DE MUJER A MUJER: CORRESPONDENCIA FEMENINA EN EL EPISTOLARIO DE BLANCA DE LOS RÍOS

Ana María Freire
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
afreire@flog.uned.es

La vida de Blanca de los Ríos, que nació en Sevilla en 1859 y murió en Madrid en 1956,[323] recorre gran parte del siglo XIX y más de la primera mitad del siglo XX. Conocida en el mundo literario por haber sido pionera en la investigación sobre Tirso de Molina, su extensa obra abarca trabajos de historia y crítica literarias, literatura de creación —narrativa, teatro, lírica— y una amplia obra periodística, como fundadora y directora de publicaciones (*Raza Española*, *Voluntad*...), redactora de las propias y colaboradora en las ajenas. Candidata a ocupar un sillón de la Real Academia Española, nominada en 1928 al Premio Nobel de Literatura y comprometida con causas como el americanismo, durante toda su vida compartió con otras contemporáneas suyas, como Emilia Pardo Bazán, el empeño por conseguir que la mujer llegara a ocupar en la sociedad el lugar que le corresponde, y por ello fue la segunda mujer en ser admitida como socio de número del Ateneo de Madrid, al que, hasta el 9 de febrero de 1905, en que ingresó Emilia Pardo Bazán, solo pertenecían hombres.

Hija del arquitecto Demetrio de los Ríos, sobrina del crítico e historiador de la literatura española Amador de los Ríos, y casada con el arquitecto Vicente Lampérez y Romea, descendiente del gran actor Julián Romea, a Blanca de los Ríos le perjudicó, como a otros escritores de esta y de otras épocas, no haber tenido descendencia que se ocupara de su legado.

Lo que de él quedó pasó a sus herederos, no todos en buena armonía, por lo que, en cuanto a la recuperación y reconstrucción de su epistolario, las cosas no se presentaron fáciles.

No repetiré ahora cómo llegué a él, por haberlo contado en el estudio introductorio de la edición de su correspondencia con Emilia Pardo Bazán (FREIRE & THION, 2016), pero sí quiero mencionar el nombre de quien lo hizo posible, poniéndome sobre la pista: M.ª Antonieta González, a quien dirigí su tesis doctoral sobre la escritora andaluza (GONZÁLEZ, 1999), posteriormente publicada como libro por la Fundación Universitaria Española (GONZÁLEZ, 2001).

EL ARCHIVO EPISTOLAR DE BLANCA DE LOS RÍOS

Entre los objetos que conservaban los herederos de Blanca de los Ríos se encontraba un busto de la escritora, del escultor Lorenzo Coullaut-Valera (1876-1932), y un conjunto epistolar, que la propia Blanca de los Ríos había dado por perdido durante la guerra civil española, y que acabó dividido entre dos herederas. La primera de ellas, residente en Estados Unidos, fue vendiendo su lote, en distintos momentos, a la Biblioteca Nacional de Madrid. La otra, sobrina de la anterior, todavía guarda las cartas en su poder. No sabemos si las cartas a las que hemos tenido acceso son todas las que conservó Blanca de los Ríos. Lo cierto es que, hoy por hoy, no se conocen otras. [324]

REMITENTES MASCULINOS

En la Biblioteca Nacional se encuentran hoy cartas de contenidos muy diversos, de remitentes masculinos, entre ellos los hermanos Álvarez Quintero, Jacinto Octavio Picón, el Marqués de Valmar, Ricardo León, Eduardo del Palacio, José María Pemán, Felipe Pedrell, el Marqués de Lozoya, Fernando Luca de Tena, Ramón Menéndez Pidal, Amado Nervo, el Marqués de Lema, Blanco Belmonte, Gómez Restrepo, José de Guzmán el Bueno y Padilla, José Lamarque de Novoa, Juan Bautista Lázaro, Agustín Loera y Chávez, Pedro de Novo, Pedro Rocamora, Antonio Rubió y Lluch, e

incluso una carta que Emilio María de Torres, secretario de Alfonso XIII, le escribió a Blanca de parte del rey.

A éstas hay que añadir las de Rafael Altamira y del traductor Alfred Voigt, que posee una de las herederas. Cartas todas ellas muy útiles, como lo es cada pincelada de un retrato, para conocer a Blanca de los Ríos, una escritora que casi llegó a ser centenaria, que convivió con varias generaciones y que se relacionó con numerosos personajes públicos a lo largo de su dilatada vida.

CARTAS DE MUJERES

Sumando las remitentes femeninas de las cartas que guarda la Biblioteca Nacional y las que continúan en propiedad particular, encontramos a siete mujeres, entre las que existe una gran desigualdad, tanto en el número de cartas de cada una de ellas como en la riqueza de sus respectivos contenidos. Sin duda la correspondencia más rica y la más interesante, que abarca veintisiete años de buena amistad, es la que Blanca de los Ríos mantuvo con Emilia Pardo Bazán, en la que trataron de todo lo divino y lo humano y que constituye no solo el corpus más nutrido de la correspondencia de Emilia Pardo Bazán □ochenta y cuatro documentos, entre cartas, billetes y tarjetas□, sino que es el epistolario español más extenso y numeroso entre dos españolas, por lo menos hasta 1936. Las cartas comienzan en 1893, cuando Blanca de los Ríos acababa de contraer matrimonio con Vicente Lampérez, y terminan poco antes de la inesperada muerte de Emilia Pardo Bazán en 1921 (Freire & Thion, 2016).

Le siguen en número e importancia diez cartas de Sofía Casanova, transcritas y publicadas por Rosario Martínez (Martínez, 2010), autora de la primera investigación seria sobre esta escritora y periodista gallega, a la que dedicó su documentada tesis doctoral, defendida en la UNED en 1996, y más tarde publicada como libro (Martínez, 1999). 325

Por tratarse de otra escritora, se podría decir que le siguen en interés las tres misivas de Concha Espina. Pero, aun no tratándose de una profesional de las letras, importan, y mucho, para la biografía personal y literaria de Blanca de los Ríos las seis cartas que le dirigió la Marquesa de Dos Hermanas, Sofía Bisso y Zulueta, y las dos de Blanca Quiroga Pardo-Bazán, hija de doña Emilia, que firma como Blanca Cavalcanti, ya que fue marquesa de ese título por matrimonio. Las dos cartas de Manuela Real de Azúa y la única de la Marquesa viuda de Cerragería, que también importan para el perfil de Blanca de los Ríos, completan esta relación de corresponsales.

En conjunto, esta correspondencia femenina abarca un amplio período de la larga vida de Blanca de los Ríos. Las cartas más antiguas son las de Sofía Casanova y las de la Marquesa de Dos Hermanas, que comienzan en la década de los ochenta del siglo XIX, cuando Blanca todavía estaba soltera, y terminan a principios del siglo XX. En esos mismos años remitió las suyas Manuela Real de Azúa. Y, tras un vacío de varios años, encontramos las cartas de Concha Espina, escritas durante e inmediatamente después de la primera guerra mundial. Las de Blanca Cavalcanti y la de la Marquesa viuda de Cerragería pertenecen al comienzo de la década de los 40 del siglo XX, recién terminada la guerra civil española.

Además de las dirigidas a Blanca de los Ríos por sus contemporáneas, se conserva una larga carta autógrafa de la escritora dirigida a una niña de su familia política, familia con la que mantenía una estrecha relación. Se trata de Trinidad Villasante y Romea —Trinita— hija de Laura Romea y Parra (a su vez sobrina del actor Julián Romea). Probablemente se encuentra con las recibidas, porque Blanca de los Ríos nunca llegó a enviar esta larga y cariñosa carta, ya que la niña, enferma ya cuando la redactó, falleció el 2 de mayo de 1898. Sofía Casanova, en su carta del 17 de enero de ese año, preguntaba precisamente a Blanca por la salud de la pequeña.

Pasando del corpus en conjunto a las cartas de cada remitente, me referiré en primer lugar a las más tempranas, las firmadas por Sofía Casanova, la Marquesa de Dos Hermanas y Manuela Real de Azúa, todas ellas escritas en los últimos quince años del siglo XIX.

LAS CARTAS DE SOFÍA CASANOVA

Las de Sofía Casanova, apenas dos años más joven que Blanca, comienzan cuando Sofía, recién casada con el intelectual polaco Wincenty Lutoslawski, emprende viaje a Polonia, su nueva patria. Desde la primera carta, fechada en Lisboa el 27 de abril de 1887, encontramos noticias de gran valor para la biografía de Blanca de los Ríos, a la que Sofía le pregunta por «tu Vicente» —los novios de ambas se llamaban igual—, lo que pone de manifiesto que la relación con el que sería su marido, Vicente Lampérez, duró bastantes años, antes de que se casaran en septiembre de 1892. En cartas sucesivas Sofía le da la «enhorabuena por el premio de Vicente», y hasta se atreve a escribir si «¿Será una indiscreción preguntarte por Vicente y por vuestra boda?» (Carta 29/06/1888). Tampoco era conocido —y nos enteramos gracias a una carta de Sofía, fechada en el mes de julio en Polonia— que Demetrio de los Ríos, padre de Blanca, se había vuelto a casar, tras el fallecimiento de la madre de esta, y que había enviudado por segunda vez en 1887, dejando dos hijos pequeños. [326]

En la época en que Sofía Casanova escribe a su amiga, ya desde Polonia, está enteramente volcada en sus hijas y en su marido, en los asuntos familiares y en lo que supone dirigir una casa, aun contando con servicio. Su creación literaria ha quedado pospuesta desde que se casó y, si de algún trabajo intelectual se habla en sus cartas, es del de Lutoslawski, que Sofía ampara y protege. En enero del 98 cuenta a Blanca que la obra del polaco sobre Platón, en la que ha trabajado durante diez años, se ha publicado en Londres dos meses antes, y que también ha terminado otro libro de filosofía general. El trabajo literario de Sofía ha pasado a un segundo plano,

más aún cuando se queda sin la ayuda de Regina, y tiene que ocuparse personalmente de las niñas:

> Un amable editor de La Coruña ha publicado mi libro de versos que te envío. Muchos de los que contiene los conoces ya; creo sinceramente que todos valen poco, que acaso en otras condiciones hubiera podido hacer algo mejor pero aun así creo que pueden interesar a las contadas personas que se interesan por la psicología femenil. Así se lo digo a Ferrari rogándole que si lo cree justo escriba algunas líneas sobre ese libro que está condenado a ser lo que su título indica. (Carta 17/01/1898)

El libro se titulaba *Fugaces* y era un tomo de poesías juveniles del que, al parecer, no llegó a ocuparse Emilio Ferrari. Blanca, a la que Sofía había pedido que le señalara los defectos y las erratas, sí que le dio su opinión, arrancando de ella una sentida confesión:

> Te han aparecido [*sic*] amargos mis versos y no es extraño porque siempre lo han sido. Tengo vistas ya muchas penas en la vida, muchas miserias irremediables, y el dolor ageno [*sic*] me hace no ver bien o no sentir bien las felicidades propias... Pero no creo haberte dado ocasión para que me creas irreligiosa. No dudo de nada de lo *de arriba*, pero dudo un *poco* de todo lo de aquí *abajo.* (Carta 06/04/1898)

Y concluye el párrafo de modo terminante: «Basta de *yo*».

En enero del 98 reaparece en una carta el tema literario, pero se trata del de Blanca, no del de Sofía. Blanca le ha hablado de sus propios trabajos y Sofía desea que le envíe los números de *La España Moderna* en que aparecen, para poder conocerlos; encargo que Blanca cumple y que Sofía le agradece en su carta del 6 de abril. Sofía ha disfrutado con sus artículos sobre Tirso de Molina y llega a apuntar que, apoyada en la competencia de Blanca sobre la materia, «doy por cierto que el *Quijote* de Avellaneda no es de otro que del genial mercenario [*sic*]» (Carta 06/04/1898).

También le ha hablado Blanca del hispanista Farinelli y, al parecer, no de forma elogiosa. Pero la más grave de las noticias de Blanca suscita en Sofía un comentario abiertamente feminista: «Me parece horrible cuanto me dices de que no se representa tu drama. ¿De modo que en nuestra católica, liberal y no civilizada España, aún la muger [*sic*] es... el último mono? Mais c'est terrible!» (Carta 17/01/1898).

Cabe suponer que ambas escritoras, todavía jóvenes, se hubieran relacionado en círculos sociales y literarios como el de la familia Romea. Sofía Casanova conoce a todos sus miembros: a Laura, a Agustina y «a las pollitas», María y Trinidad, cuya enfermedad y muerte a los 15 años se va viendo venir carta a carta, y suele dar recuerdos a Blanca para su tía y para su abuelita, todas ellas también mencionadas, como veremos, en las cartas de la Marquesa de Dos Hermanas. Las dos jóvenes escritoras se relacionan además con Emilio Ferrari, al que hay frecuentes alusiones en estas cartas, donde se nombra, además, a otros personajes conocidos de ambas: a Luis Vidart, que ha fallecido, al padre Blanco García, a Sandoval, a Santamaría, a la familia del Marqués de Valmar. Y, en cuanto a personas conocidas, ningún comentario es tan sustancioso —y tan mal intencionado— como el de Sofía Casanova sobre Emilia Pardo Bazán, con quien ya entonces mantenía una buena amistad Blanca de los Ríos. Escribe Sofía desde Mera el 18 de mayo de 1896:

> A pocos kilómetros de este desierto, tiene su casa el Sor Quiroga marido de nuestra *ilustre enemiga*: tuvo la bondad de venir a visitarnos y te diré muy en secreto que, aunque es simpático y muy fino no es de *los nuestros* y creo que doña E... no merece *demasiadas* censuras por haberle dejado en compañía sus ideas retrógradas y egoístas.

El comentario interesa, y mucho, no tanto por lo que tiene de cotilleo y por mostrarnos una faceta de la personalidad de Sofía Casanova, sino porque es compartido por dos mujeres a las que a veces se ha querido tachar precisamente de conservadoras. Blanca de los Ríos siempre fue leal a ambas amigas, si bien es verdad que, andando el tiempo, prevaleció con mucho su amistad con Emilia Pardo Bazán.

De nuevo encontramos la misma característica del talante de Sofía Casanova en una carta de enero del 98, cuando se refiere al periodista Henri Charriant en estos términos:

> No creo que haga nada superior el *Sr.* ese, porque es el secretario de la estrafalaria Mme. de Rute y la Revista esa es de la tal señora ¡pero ya que va a decir algo de escritores nuestros, al menos que lo diga con conocimiento de causa! De mí... poco tengo que decirte. (Carta 17/01/1898)

Las cartas de Sofía Casanova son confidencias escritas por una recién casada que necesita compartir lo que lleva dentro con una amiga de la que presupone comprensión. Ambas tienen en común, además de la edad y el reciente o el muy cercano matrimonio de cada una de ellas, un quehacer literario y la aspiración a que se reconozca a la mujer su lugar en el mundo, lo mismo que a los varones.

La conciencia de escritora de Sofía Casanova asoma, siempre manifestándose por escrito como inferior a Blanca de los Ríos, con verdadera o falsa modestia, en despedidas como «tuya invariable amiga y sincera admiradora de la primera poetisa de España», en firmas como la *poetisita* Sofía, o cuando rechaza «cierta superioridad que quieres endosarme».

Afloran en las cartas citas implícitas de autores y asuntos literarios: comentarios sobre la velada que se celebró en casa de Emilio Ferrari, de la que Blanca le habló en una carta; peticiones como «cuéntame lo que ocurre en casa de nuestro poeta y no te olvides de mandarme todas tus nuevas poesías», o «te reclamo la promesa de enviarme los dos romances que has escrito, y que serán sin duda una maravilla»; y preguntas:

> Nada me dices de tu obra sobre *Tirso* y lo siento. ¿Porqué [*sic*] no se publica? Un amigo nuestro inglés la espera con impaciencia, y supongo que otras muchas personas lo mismo.
>
> Te doy gracias por las galantes frases que diriges a mi libro y me extraña que mi prosa te parezca *fluida y elegante*. ¡Engañosilla! Sin oír durante años enteros el castellano, sin poder hablarlo, mi prosa no me parece que resulta bien [...]. (Carta 07/09/1895)

Y también decepciones, que necesita compartir, porque ni los Ferrari ni los Dos Hermanas han acusado recibo del libro que les ha enviado, aunque ella sabe que no la olvidan.

Una gran diferencia entre ambas corresponsales es su historia personal en lo que al matrimonio se refiere. En las cartas de Sofía Casanova pueden sorprender expresiones como «Te aseguro que solo la obediencia que debo a Lutoslawski detiene las lágrimas de

mis ojos» (Carta 29/04/1887). Ella, que quiere de verdad a su marido, se expresa en términos de sometimiento. De hecho, en las primeras cartas, habla de él como «mi marido» o Lustoslawski, y solo desde mayo del 96 se referirá a Wicek, quien, andando el tiempo, la dejará, porque ella solo le ha dado hijas y no el hijo varón que él esperaba que fuera el salvador de Polonia.

En cuanto a su prosa, además de lamentar su pérdida de fluidez en el uso del castellano, Sofía se refiere en una carta a su propio estilo epistolar, admitiendo que «como en cartas de la índole de esta mía dictada por un sentimiento sincero y hondo la forma no es lo principal allá va esta con su olor a árnica y su estilo… que de seguro si te empeñas, vas a hallar fluido y elegante».

CARTAS DE LA MARQUESA DE DOS HERMANAS

Muy distintos son el tono y el contenido de las cartas de la Marquesa de Dos Hermanas, título que ostentaba Sofía Bisso y Zulueta (1853-1931), segunda esposa, desde 1873, del viudo Matías de Velasco y Rojas (1829-1900), Marqués de Dos Hermanas, nacido en Cuba, donde tenía gran parte de su patrimonio. Sofía Bisso era sobrina de la emperatriz Eugenia de Montijo y, por tanto, sobrina nieta de la célebre condesa de Montijo.

Aunque no acostumbraba a fechar sus misivas, ha sido posible datarlas con bastante aproximación por las referencias que contienen. Todas están escritas antes de 1900, y la más antigua, dirigida a la todavía señorita Blanca de los Ríos, es sin duda anterior al 3 de septiembre de 1892, fecha en que Blanca se casó con Vicente Lampérez en la iglesia de San José de Madrid. Otros muchos detalles ayudan a confirmar las fechas de las misivas, en las que el asunto prioritario son las veladas y reuniones que se convocan, se aplazan o se posponen, cuando no se anulan.

Las cartas de la marquesa revelan que el trato entre ambas era cercano y cordial, dentro de la formalidad social, no de la amistad

íntima. Es posible que, siendo Blanca sevillana, se hubieran conocido en Andalucía, donde los marqueses tenían propiedades, y de dónde provenía su título nobiliario. Desde luego, no solo se conocían las corresponsales entre sí, sino sus respectivas familias, de cuyos miembros se habla en las cartas, y para quienes se envían saludos y recuerdos.

Si las cartas de Sofía Casanova habían sido remitidas desde los altos de su viaje o desde la lejana Polonia donde se instalaron los Lutoslawski, y ocasionalmente desde Madrid o Galicia, las de esta otra Sofía, Marquesa de Dos Hermanas, fueron enviadas en su totalidad desde Madrid. Son en realidad cartas circunstanciales, a las que consideraríamos meros billetes si no fuera por su extensión y por la riqueza de su contenido. Su interés principal reside en las referencias de carácter biográfico, que ayudan a completar la semblanza de Blanca de los Ríos, e indirectamente la de Sofía Bisso, una mujer que tuvo una vida extraordinariamente difícil para una noble de su tiempo, velada tras una enorme discreción y elegancia.

Sus cartas, como era costumbre en personas de su clase y condición, están escritas en buen papel, con la corona del marquesado grabada en relieve en el ángulo superior izquierdo, y no siempre en el mismo color: rosa, azul, negro —cuando el papel tiene orla de luto y la corona se traslada al centro del margen superior dentro de ésta—, dorada... También en la firma se advierte otro rasgo habitual en las damas de la nobleza, que anteponían la inicial del nombre de su marido a su propio nombre o título. En este caso la M de Matías antecede a La Marquesa de Dos Hermanas.

El tono es cordial y cariñoso, pero más que intimidad compartida revela el trato entre personas que se mueven en un ambiente o círculo selecto de conocidos. La marquesa conoce a Blanca y a su familia, y Blanca a toda la familia Dos Hermanas, cuyos miembros van apareciendo, por una u otra razón en las misivas, en las que abundan enfermedades y contratiempos, que el lector actual solo

llega a conocer en su verdadera dimensión cuando profundiza en la investigación. Porque la Marquesa de Dos Hermanas, al parecer una auténtica belleza, que era conocida en su tiempo como «la marquesa monísima»,[327] y de la que no se conserva ni un solo retrato pintado —sí en verso[328]—, vio morir a dos de sus hijos en la infancia, precisamente durante el período que abarcan estas cartas, y con los sucesos de Cuba sufrió el descalabro de la hacienda familiar hasta la ruina, con los consiguientes cambios de domicilio, siempre a peor, lo que ocasionó el fallecimiento de su marido, el 23 de enero de 1900, coincidiendo con las últimas de estas cartas a Blanca de los Ríos. Sin embargo, ni una queja se desliza en ellas, en las que solo se atreve, en contadas ocasiones, a pedir a Blanca que la acompañe en sus oraciones.

Ya en la primera carta apunta la desgracia, porque la hijita de la marquesa tiene viruelas —hay epidemia— y están en ascuas. Por lo tanto —y es el motivo de la carta—, no podrá celebrarse la reunión que iban a tener al día siguiente por la tarde (Carta 1). Y serán las enfermedades, que continúan en las cartas siguientes —«esta casa ha estado hecha un pequeño hospital desde principios de año» (Carta 3)— las que impidan reuniones u obliguen a posponerlas.

En medio de lo circunstancial de los mensajes, vemos sin embargo a Blanca de los Ríos, escritora, que se está abriendo paso en el camino de las letras. Un jueves, posterior a septiembre de 1892 y anterior a 1894, la marquesa deplora una equivocación que le privó de la compañía del matrimonio Lampérez-De los Ríos: «Precisamente en estos días era mi deseo escribir a V. recordándole la amable promesa que me tiene empeñada de venir a leernos su drama» (Carta 3). Este comentario, en apariencia intrascendente y que podría pasar por un mero cumplido, anticipa en varios años lo que hasta ahora sabíamos de la creación dramática de Blanca de los Ríos (Cfr. Freire & Thion, 2016: 36-37). En una carta posterior (Carta 5), la marquesa le agradece «con toda el alma» que les haya enviado «sus últimos trabajos literarios que hemos leído con el gusto que se lee todo lo que es bueno, todo lo que de V. viene». Los

textos a los que se refiere son dos, la famosa «carta»,[329] que Blanca escribió a la actriz María Guerrero, haciéndose pasar por Tirso de Molina y «el cuento en prosa, admirablemente escrito, pensado y sentido» que, por la fecha que atribuyo a este mensaje, creo que es «La carta del muerto. Idilio contemporáneo», que se publicó el 15 de marzo de 1898 en la *Revista Contemporánea*.

CARTAS DE MANUELA REAL DE AZÚA

Quizá por ser de la misma época que las cartas anteriores —de su juventud aún soltera y primeros años de su matrimonio, cuando daba sus primeros pasos en el mundo literario—, Blanca de los Ríos guardó con ellas dos misivas de Manuela Real de Azúa (¿-1902) fechadas en marzo de 1890. También esta aristócrata chilena, casada con Nicolás de la Cerda, conocía a la familia de Blanca de los Ríos. Las suyas son misivas de agradecimiento. En la primera, por un precioso *Madrigal* que Blanca le ha enviado y que se llevará de España como parte de su tesoro; en la otra, le agradece su lindo retrato, los buenos momentos que les han proporcionado en Madrid y su «muy amable recomendación para Sevilla».

CARTAS DE CONCHA ESPINA

Transcurrirán casi veinte años hasta la fecha de las siguientes cartas que guardó Blanca de los Ríos. Son las de Concha Espina y muestran una relación cordial, no ya entre amigas, ni entre mujeres de un mismo círculo social, sino entre escritoras. Fechada la primera el 7 de marzo de 1917 y escrita en un pliego de papel con un trágico grabado, contiene una cálida invitación a que Blanca y su marido compartan una pequeña reunión, a media tarde, entre amigos, «en la mayor intimidad», en casa de Concha Espina, que se despide como «su amiga y admiradora leal». Entre los asistentes encontrarán a Max Nordau y su familia.

En la otra carta es patente la relación profesional entre ambas, puesto que Concha Espina colaboró con frecuencia en publicaciones periódicas dirigidas por Blanca de los Ríos. El tono es respetuoso y al mismo tiempo de verdadera confianza. Concha le explica que se ha permitido enviarle a «esa redacción» —tiene que ser la de la revista *Voluntad*— el recibo o factura de su último original, porque se marcha de viaje al día siguiente y será por largo tiempo. Este último dato y la dirección de Berlín que le facilita para la correspondencia nos permite fechar la carta, en la que solo consta «Domingo 19», en 1919 o 1920, cuando Concha Espina viajó a Alemania con sus dos hijos más pequeños, Josefina (1903) y Luis (1910), para visitar al mayor, Ramón, que se había marchado de España, después de un serio altercado con Julio Cejador, y no daba señales de vida.[330] Pero, antes de despedirse de Blanca y de Lampérez como «su amiga y colaboradora muy cordial», todavía se permite recomendarle a otra escritora que ha preparado «un trabajo que me atañe». Es Rosa Bazán de Cámara, que colaboró en publicaciones dirigidas por Blanca de los Ríos, pero que no llegó a publicar en ésta ni en otra publicación periódica que conozcamos lo que escribió sobre Concha Espina.[331]

Una tarjeta de visita de esta completa su parte en esta correspondencia. En ella le agradece el «precioso librito» que Blanca de los Ríos le ha enviado y que no sabemos cuál es, por carecer de fecha y de cualquier otro indicio. La despedida es —está claro— entre profesionales de las letras que se llevan bien: «su amiga y compañera».

BLANCA CAVALCANTI Y LA MARQUESA VIUDA DE CERRAGERÍA

Pasarán muchos años y una guerra hasta el último grupo de cartas: las de Blanca Cavalcanti y la condesa viuda de Cerragería.

Las de la primera, todavía hoy en manos privadas, son las más interesantes. Dan fe de la invariable amistad que unió a Blanca de

los Ríos con Emilia Pardo Bazán y con su familia que, en 1940, fecha de la primera de estas cartas, había quedado reducida a la persona de Blanca, la hija mayor de la escritora. Hacía muchos años —en la correspondencia con doña Emilia hay testimonios evidentes — que ambas Blancas se felicitaban en la fecha de su onomástica, el 2 de agosto. No interrumpió la costumbre la boda de Blanquita, ni la muerte de doña Emilia, ni el paso de los años, ni la guerra. Las cartas de Blanca Quiroga son muy cariñosas, y éstas de 1940 y 1941, escritas desde La Coruña, doloridas, porque ambas han perdido a familiares muy próximos durante la guerra, y «aquí abajo nos han dejado tan solitas». Blanca Quiroga le cuenta el 1 de agosto que planea viajar en octubre a Madrid, para acabar de instalar su casa, y entonces le dará «en persona el abrazo tan lleno de cariño que desde mi patria chica le envío».

Un año después, la hija de doña Emilia le envía la segunda de estas cartas desde La Coruña, en la que, declinando el agradecimiento que Blanca de los Ríos le ha manifestado, se refiere a un acontecimiento muy concreto que no se explicita y al que hemos llegado como resultado de la investigación. Para desagraviar a Blanca de los Ríos por un ataque recibido, un «puñadito» de amigos y admiradores de la escritora preparó, sin que ella lo supiera, un pequeño volumen que contenía sus poesías juveniles, y le habían ofrecido como regalo esa «pequeñísima muestra de cariño» el día su santo (Cfr. *ABC de Sevilla*, 12-VIII-1941). Escribe Blanca Cavalcanti: «yo sí que tengo que agradecer a los inspiradores de la idea el placer de haber *saboreado* sus versos, que me supieron a poco, los leí sin haber soltado el libro de la mano». A ese mismo ataque parece referirse también la carta de la condesa viuda de Cerragería, Elvira de Barandica y Ampuero, que encabeza la lista de quienes honran a Blanca de los Ríos en ese homenaje de desagravio, y en su misiva escribe: «Con gran indignación acabo de leer el artículo, no me le devuelva, [¡¡] claman al cielo tantas injusticias!! Que el cariño tan profundo y la admiración

grandísima que por V. sentimos tantos amigos sean compensación de aquellas».

La curiosidad me llevó a averiguar si entre los libros depositados por la Marquesa de Cavalcanti en la Real Academia Galega se encontraba este pequeño volumen de 96 páginas, titulado ¿Vida o sueño? Sí que está, y no solo eso, sino que contiene la dedicatoria autógrafa de Blanca de los Ríos a su tocaya:

A mi predilecta amiga Blanca,
Marquesa de Cavalcanti y Condesa
de Pardo Bazán, digna de las glorias
de ambos títulos, con todo cariño
y efusiva gratitud

Blanca de los Ríos
5 de Agosto de 1941

Y en el reverso de la misma hoja, también de puño y letra de Blanca de los Ríos:

A los ilustres e incomparables amigos
que han transmutado mis versos humildes
en un libro tan bello.

Ya al extremo del camino
de mi vida;
de lo vano y lo mezquino
[desunida];
junto al borde pavoroso
de la ignota Eternidad,
Dios, colmando mis anhelos,
como entreabriendo los Cielos,
me anticipa un don precioso,
don de Amor sin egoísmo,
don de Amor de Caridad;
bien que se basta a sí mismo;
don supremo: ¡la Amistad!

Blanca de los Ríos

Estos versos suponen el rescate de un texto inédito de Blanca de los Ríos, hasta el que nos han conducido las cartas que recibió.

Como es habitual cuando se trata de epistolarios, la investigación, que siempre depara sorpresas, sigue abierta, y cada hallazgo, cada verificación caligráfica, cada posibilidad de datación cierta, cada luz que da sentido a un texto que resultaba incomprensible, cada nota que es posible redactar tras una investigación rigurosa y, más allá de ello, la relación que en ocasiones se descubre entre corresponsales diversos, cuyas cartas se nos muestran entretejidas, constituye siempre, además de una satisfacción, una aportación al mejor conocimiento del complejo mundo de las relaciones humanas, abordado desde una perspectiva tan grata como es su plasmación epistolar y literaria.

Edición de las cartas inéditas estudiadas en este trabajo [332]

CARTAS DE LA MARQUESA DE DOS HERMANAS [333]

Carta 1 [334]

(BN: Mss/23119/10 – 5) [335]

Sábado – 20

Srta. Doña Blanca de los Ríos

Mi muy querida amiga:

¡cuán cierto es que el hombre propone y Dios dispone! Nuestra pequeña reunión de mañana por la tarde no puede tener lugar, pues mi pobre niñita está en cama con viruelas; figúrese V. cómo estaremos.

Hasta ahora parece que son benignas, pero como hay tanta epidemia de esta horrible enfermedad, estoy que no sé lo que me pasa; V., que es tan buena, pida a la Virgen Santísima porque mi hija de mi alma se ponga pronto bien y no sufra las terribles consecuencias que ese mal suele dejar en los que acomete.

Suplico a V. haga esta estensiva [*sic*] a la simpática Laura; salude por mí a su abuelita y a su tía, y con recuerdos de todos los de esta casa, reciba un cariñoso abrazo de su muy aff^{ma} y leal amiga

M. La M^{rsa} de Dos Hermanas

* * *

Carta 2 [336]

(BN: Mss/23119/10 – 3) [337]

Miércoles

Sra. Doña Blanca de los Ríos

Mi querida amiga:

deseo vivamente saber por qué no tuvimos el gusto de ver a Vds. el sábado y me alegraré en el alma que no fuese a causa de hallarse enferma.

Como ya indiqué a V. hubo un pequeño *extraordinario* y se pasó la velada muy agradablemente, repito, que deploramos todos no ver a Vds. aquí.

Ahora bien, mi buena amiga, desde el primer martes del mes de Julio, si Dios quiere, nos reuniremos en los jardines del Buen Retiro y los domingos por la tarde siempre estoy en casa, lo que le aviso p.ª que de este modo, ya en uno [o] en otro sitio nos veamos alguna vez.

Toda mi familia saluda a V. cariñosísimamente; mil recuerdos expresivos a su buena tía[338] y abuelita[339] y V. cuente siempre con la sincera amistad de su apasionada y aff^ma^ que le envía un abrazo

M. La M^rsa^ de Dos Hermanas

Suplico a V. haga ésta extensiva a su simpática amiga la Sra. de Romea.

* * *

Carta 3[340]

(BN: Mss/23119/10 – 1)[341]

Hoy Jueves

Sra. Dñ.ª Blanca de los Ríos de Lampérez.

Mi q^da^ amiga: el lunes por la mañana, me entregaron una targeta [*sic*] de Vds. diciéndome el portero que el domingo a las once de la noche habían venido a verme.

Sin duda V. estaba en la creencia de que ese día recibo también de noche, siendo así que solo por la tarde es cuando estoy en casa para los buenos amigos que tienen la amabilidad de acordarse de mí.

Deploro en el alma esta equivocación que me privó del placer de ver a Vds. Y tanto más cuanto que, a haber sabido que pensaban venir los hubiese recibido con mucho gusto.

Precisamente en estos días, era mi deseo escribir a V., recordándole la amable promesa que me tiene empeñada de venir a leernos su drama, y que antes no he reclamado porque esta casa ha estado hecha un pequeño hospital desde principio de año. Ahora que todos estamos mejor de nuestros achaques, abusando de su mucha bondad, le ruego me indique qué noche le es más cómodo dedicarnos un rato y darnos el gusto de que oigamos su hermosa producción (que no vacilo en calificar de este modo siendo V. la autora).

Estaremos en familia en *toda la extensión de la palabra*, en mi cuarto, como de ordinario. Salvany[342] y Reder suelen acompañarnos algunas noches. Si V. no tiene inconveniente les avisaré p.ª que vengan el día que V. señale; si prefiere que estemos solos, lo qᵉ V. me diga haré. Cualquier noche me es igual pues no salimos nunca.

Reciba mil afectuosos recuerdos de mi madre y de Matías, salude a su marido y a su tía, y V. sabe es su cariñosa y consecuente amiga

M. La Mʳˢᵃ de Dos Hermanas

* * *

Carta 4[343]

(BN: Mss/23119/10 – 6)[344]

Sra. Dña Blanca de los Ríos de Lampérez

Mi muy querida amiga: escribo a V. contestando a su amabilísima carta de ayer, verdaderamente desolada por la fatalidad que persigue siempre a sus cariñosas invitaciones. Mi marido, que estaba algo mejorado de sus dolores nerviosos, se ha vuelto a

resentir de ellos, y por si no es bastante, ha cogido un catarro tan feroz que tose continuamente y no se le entiende lo que habla. Mi hijo Ramiro tiene la cara con una hinchazón horrible de resultas de un flemón, y yo sigo mal del pecho, pues ayer hice la prueba de salir a dar un paseo y después a casa de una amiga que tenía el salón a una temperatura espantosa de calor y me probó muy mal la transición al salir a la calle.

Repito a V., mi buena y simpatiquísima Blanca, que deploro con toda mi alma el privarme y que se vean privados los míos del placer de pasar la velada con Vds.; Matías y mi hijo vinieron encantados del último miércoles; ¡Quiera Dios que pronto podamos corresponder a tantas atenciones como debemos a tan buenos amigos!

Todos los de esta casa saludan a V. y a Lampérez muy afectuosamente; hágalo en mi nombre también y crea es siempre su apasionada y consecuente amiga

M. La Marquesa de Dos Hermanas

* * *

Carta 5

(BN: Mss/23119/10 – 2) [345]

Martes 19 [de abril de 1898] [346]

Sra. Dña. Blanca de los Ríos de Lampérez

Mi muy distinguida amiga:

Mil y mil perdones le pido por haber tardado tanto tiempo en contestar su cariñosa carta.

Con toda el alma le hemos agradecido su recuerdo enviándonos sus últimos trabajos literarios que hemos leído con el gusto que se lee todo lo que es bueno, todo lo que de V. viene.

Conocíamos la carta a M.ª Guerrero que es una joya, y el cuento en prosa admirablemente escrito, pensado y sentido,[347] puede V. creer, mi buena amiga, que pasamos un rato delicioso con la lectura de ambas producciones.

Ahora réstame decirle p.ª obtener su indulgencia que estábamos en *pleno trajín* de mudanza al recibir su carta, y por esta razón no me ha sido posible escribir a V. antes como debía y deseaba.

Tienen Vds. su nueva casa, Ancha de San Bernardo, 83- 2.º.

Tan luego como acabe de estar completamente instalada, iré a verle.

Siento muy de veras la enfermedad de la hija de la simpática Sra. de Romea,[348] le ruego la salude muy afectuosamente en mi nombre y quiera Dios que haya mejoría en el padecimiento de la enfermita.

Reciba V. recuerdos muy expresivos de todos los de esta casa y de mi parte p.ª su marido; es de V. siempre devotísima amiga

M. La M^rsa^ de Dos Hermanas

* * *

Carta 6 [349]

(BN: Mss/23119/10 – 4)[350]

Viernes, 5

Sra. Dña. Blanca de los Ríos

Mi distinguida y simpática amiga:

Nuestro buen amigo Díez de Tejada quedó con nosotros en el encargo de comunicar tanto a Vds., como a la Sra. de Romea, que, el próximo sábado inaugurábamos nuestras reuniones literarias, que tan gratas nos son; en la seguridad de que *cumplió como bueno*, escribo a V. p.ª advertirle que desgraciadamente tenemos que aplazarlo por ahora, pues mi madre tuvo el último domingo un fuerte ataque al corazón y lleva seis días de no levantarse; aunque se

encuentra algo mejor, V. puede figurarse que no tengo gusto para nada, hasta no verla completamente restablecida.

Ruego a V. haga ésta estensiva [*sic*] a su amiga Laura, y con recuerdos cariñosos de todos los de esta casa p.ª todos V. sabe puede contar siempre con la leal amistad de su affma y apasionada

M. La Marquesa de Dos Hermanas

* * *

CARTAS DE MANUELA REAL DE AZÚA DE LA CERDA [351]

Carta 1

(Mss/ 23119/32 – 1) [352]

Madrid Mrzo 17-1890

Muy estimable señorita:

Su precioso «Madrigal» ha venido a enriquecer el tesoro que, como un cariñoso recuerdo, llevamos de España. ¡Que Dios dé a V. la felicidad que le desea su amiga de intención, su admiradora!

Manuela Real de Azúa de la Cerda

Tanto mi esposo como yo damos a V. las más expresivas gracias por su exquisita amabilidad.

* * *

Carta 2

(Mss/ 23119/32 – 2) [353]

Señorita Blanca de los Ríos

Madrid Marzo 27/90

Muy querida mía:

Gustando aún, mi esposo y yo, de los gratísimos momentos que nos proporcionaron Vs. y que, por cierto, no olvidaremos, doy a V. las más expresivas gracias por el lindo retrato, que viene a aumentar en mucho el valor de mi «tesoro», y por su muy amable recomendación para Sevilla.

Haciendo votos por el bienestar de esa distinguida familia, espero con mi alma volver a ver luego a Vs. y gozar entonces, ampliamente, de su agradable compañía.

Entretanto saludo, con mucho afecto, a su simpática tía y ruego a V. me crea, hijita, aunque moderna, su muy adicta amiga

Manuela Real de Azúa de la Cerda

* * *

CARTAS DE CONCHA ESPINA

Carta 1

(Mss. 23119/11-1) [354]

Sra. D. Blanca de los Ríos

Mi ilustre y querida amiga:

Como V. me ha prometido venir una tarde próxima a honrar esta su casa, si quisiera V. fijar la de mañana, jueves, tendría yo en ello especial gusto y mucho más si pudiera acompañarla su esposo. Nos reuniremos a las 5 ½ unos pocos amigos, entre ellos el insigne Max Nordau y su familia, en la mayor intimidad y me complacería en extremo contar a Vds. entre los elegidos para esta pequeña reunión.

Esperando este gran placer les saluda muy afectuosamente su amiga y admiradora leal

Concha Espina

Miércoles 7 de marzo de 1917

* * *

Carta 2

(Mss. 23119/11-2)

BERLÍN – Wilmersdorf

Zähringerstrasse -19- (bei Pinner)

Concha Espina [355]

Sra. D.ª Blanca de los Ríos

Mi querida y admirada amiga: Perdone que envíe a esa redacción el recibo de mi último original. Me voy mañana y como es por largo tiempo he tenido que cobrar todas mis colaboraciones. No olvidaré a nuestra gran revista y mucho menos a su ilustre directora.

Rosa Bazán de Cámara me escribe que ha enviado a V. un trabajo que me atañe; figúrese con cuanto gusto le veré publicado. [356] Le repite a V. lo mismo que a Lampérez la más cariñosa despedida su amiga y colaboradora muy cordial

Concha Espina

Domingo 19 [1919 o 1920]

* * *

Carta 3

(Mss. 23119/11-3) [357]

Ilustre y querida amiga: Recibo y agradezco mucho su precioso librito, una verdadera joya literaria. Le guardaré con todo cariño y le envía otro abrazo por este exquisito recuerdo su amiga y compañera.

* * *

CARTAS DE BLANCA CAVALCANTI (BLANCA QUIROGA PARDO BAZÁN) [358]

Carta 1 [359]

+ La Coruña = 1 – de Agosto – 1940

Mi ilustre y siempre querida amiga: no quiero que llegue el día de Nuestra Señora de las Nieves sin que reciba V. el cariñoso saludo y el recuerdo que desde aquí la dedico. ¡Que tenga V. todas las felicidades que mi cariño la desea! Para los que llevamos clavadas en nuestro corazón tantas espinas, ya no pueden ser muchas las que aquí gozemos [*sic*], ¡pidamos a Dios N. S. paz y tranquilidad y que nos reunamos en el Cielo con nuestros seres queridos, que aquí abajo nos han dejado tan solitas! Espero ir en Octubre a Madrid, y acabar de poner mi casa, que aún está todo en ella sin organizar, y entonces tendré el gusto de darle en persona el abrazo tan lleno de cariño que desde mi patria chica la envío. Suya siempre buena amiga y admiradora

J Blanca Cavalcanti

* * *

Carta 2 [360]

+ La Coruña = 26-8-941

Excma. Señora Doña Blanca de los Ríos

Muy querida e ilustre amiga: nada tiene V. que agradecer, sus admiradores (mejor dicho, un puñadito de ellos) nos hemos honrado ofreciéndole esa pequeñísima muestra de cariño y yo sí que tengo que agradecer a los inspiradores de la idea el placer de haber *saboreado* sus versos, que me supieron a poco, los leí sin haber soltado el libro de la mano. Ese pequeño ataque nervioso que sufrió V. el día de Nuestra Señora de las Nieves prueba una vez más su fina sensibilidad digna de una *radio de muchísimas lámparas* – deseo vivamente que se halle restablecida.

Carlota muy bien, en el campo con sus primas, apenas la veo, con la escasez de gasolina es muy difícil desplazarse, ella y yo

recibimos a su debido tiempo el telegrama y el libro con las dedicatorias tan efusivas y tan de su pluma…

Que siga la mejoría y con todo mi cariño y gratitud reciba un fuerte abrazo de su incondicional admiradora y tocaya

J Blanca

* * *

TARJETA DE VISITA DE LA CONDESA VIUDA DE CERRAGERÍA [361] (MSS/23119/8)

+ Martes 16 [junio] 1941

Queridísima Blanca. Con gran indignación acabo de leer el artículo, no me le devuelva, [¡¡] claman al cielo tantas injusticias!! Que el cariño tan profundo y la admiración grandísima que por V. sentimos tantos amigos, sean compensación de aquellas.

Rosario Torres y su cuñada Ángeles Angolote, viven juntas, salieron ayer entusiasmadas. Bien lo sabía yo —Siento molestar a V. pero la Pastoral tendría q^{e} devolverla el Viernes— Con todo mi cariño y creciente admiración le abraza

Elvira [362]

* * *

CARTA DE BLANCA DE LOS RÍOS A TRINIDAD VILLASANTE Y ROMEA (BN: MSS/23119/34)

Aparte va carta para tu mamá y Agustina. Por si se pierde lo advierto.

Hoy 19.

Trinita mía querida: este año será el primero, desde que eras muy chiquita, q. paso lejos de ti el día de la Sma. Trinidad, y puedes creer que lo siento muy de veras. También siento mucho q. por no haber calculado bien de antemano la combinación de nuestro viaje

con el correo no llegue ésta a tus manos el mismo día de tu santo. Pero no por eso dudarás de q. en él te acompaño con mi más cariñoso recuerdo. Muy presente tengo el tuyo aquí donde hay tanto q. admirar, porque sé que sientes y comprendes el arte y aquí, en esta atmósfera sentirías agrandarse el concepto que tengas de él. Esto sucede a todo el mundo porque aquí faltan fuerzas p.ª admirar tanta belleza. —Quisiera como obsequio de tus días enviarte a Florencia p.ª q. la vieras; pero ya q. esto no es posible, hemos buscado esa fotografía p.ª q. te dé una idea de esto. Todas las vistas de esa hoja, excepto la 2.ª q. como verás es de Pisa, son de Florencia. Eran las más claras que había, pero algunas tenían los nombres borrados, por eso he escrito debajo los de las cosas q. conozco, porque aún no hemos visto toda la ciudad. Para q. os forméis mejor idea, te diré q. la 3.ª fot. de la 3.ª fila es el Palazzo Vechio, enfrente del cual se ve un creo q. es de la famosa Loggia dei Lanzzi (o de l'Oreagna). La 1.ª de la 2.ª fila es también el Palazzo Vechio, visto desde una Galería preciosa q. desemboca delante de él. En esta galería, en la Loggia y junto al Campanil (2.ª, 3.ª fila) es donde esta mañana vimos una nube de palomas blancas y de varios colores, muchas de ellas con el cuello tornasolado y todas tan amables y domésticas q. comen en la mano de los niños y van saltando junto a los perros y delante de los coches sin asustarse por nada. ¡Lo mismo *sucedería* en España! – A lo mejor se suben las unas sobre las otras p.ª recibir más pronto el trigo o las migas q. les echan y luego levantar el vuelo como una nube y van a posarse sobre las estatuas de la Loggia, bajo los canecillos del Palazzo Vechio, o entre las columnitas del Campanile.

Pero son las siete menos cuarto, a las siete se come, estoy sin vestir y tengo que hacer toilette, por *mor* de los lores y las *loras* nuestros comensales q. efectivamente charlan como como cotorras y visten como papagallos [*sic*]. Cuánto te reirías de tales tipos. A todas partes llevan una biblioteca ambulante compuesta de guías, catálogos y mapas, y en todas partes comen naranjas y echan las cáscaras por medio. Ayer un *lord* o cosa así que comía frente a

nosotros iba de traje negro, cuello de *tres pisos* y corbata de lazo estrecho… escocesa *viva*. ¡No me quedó más que ver!

Dile a Paco q. hoy le he recordado mucho en la mesa. ¡Vaya un plato de carne fría (Viande froide) q. nos han dado con acompañamiento de *mortadella* (s), *foiegras* trouffés, jamón y gelatina! – Dale mis recuerdos, así como a *I promessi sposi* y tú recibe muchos besos y un abrazo muy apretado de tu siempre cariñosa

Bianca

* * *

BIBLIOGRAFÍA CITADA

FREIRE LÓPEZ, Ana María y Dolores THION SORIANO-MOLLÁ (2016). *Cartas de buena amistad. Epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos (1893-1919)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

GONZÁLEZ LÓPEZ, M.ª Antonieta (1999). *Aproximación a la obra literaria y periodística de Blanca de los Ríos*. Tesis doctoral. Madrid: UNED.

— (2001). *Aproximación a la obra literaria y periodística de Blanca de los Ríos*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.ª Rosario (1999). *Sofía Casanova. Mito y literatura*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

— (2010). «En la trayectoria vital de Sofía Casanova, unas cartas personales a Blanca de los Ríos». En *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Antón M. Pazos (ed.), 135-183. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» (CSIC).

MAZA, Josefina de la (1969). *Vida de mi madre, Concha Espina*. Madrid: EMESA.

RÍOS, Blanca de los (1941). *¿Vida o sueño? Rimas.* Madrid: s. i.

TOMÁS Y SALVANY, Juan (1877). *Poesías*. Madrid: Librería de F. Yravedra.

NOTAS

[323] Cfr. el mejor trabajo sobre Blanca de los Ríos, que es la tesis doctoral de M.ª Antonieta González López (UNED, 1999), cuyos apéndices incluyen, entre otros documentos, las partidas de nacimiento, matrimonio y defunción de la escritora. Lamentablemente, Wikipedia no ha corregido el error en la fecha de nacimiento —consta 1862—, a pesar de habérselo advertido hace tiempo.

[324] Naturalmente, me refiero a las cartas recibidas por Blanca de los Ríos, no a las redactadas por ella, que se encuentran en los archivos de sus corresponsales, como es el caso de las que dirigió a Marcelino Menéndez Pelayo.

[325] En este trabajo reproduzco los textos por los manuscritos originales: Biblioteca Nacional, Mss. 23119/23 (1-12).

[326] La segunda esposa de Demetrio de los Ríos, Rosario Valdivia y Alcalde, falleció en León en mayo de 1887 (Cfr. *El Siglo Futuro*, 28-5-1887). Los niños se llamaban Isidoro y Fernando de los Ríos Valdivia.

[327] Parece que este apelativo se lo había dado Zorrilla (Cfr. *Estampa*, 30/5/1936, p. 42).

[328] Salvador Rueda en su libro *Camafeos* (Sevilla, Imprenta de la Andalucía Moderna, 1897, p. 67) incluyó el soneto titulado «Retrato de la Marquesa de Dos Hermanas».

[329] Se trata de la «carta» de Tirso de Molina a María Guerrero («Donosa y gentil María…»), que hasta ahora se fechaba en 1928, año en que se publicó en el número 109-110 (enero-febrero) de *Raza Española*, pp. 22-28. No obstante, esta carta de la

Marquesa de Dos Hermanas nos ha retrotraído a una época mucho más temprana, pues la hemos localizado en *La Correspondencia de España* el 12 de marzo de 1898; el día 19 del mismo mes le sacaba punta humorística la revista *Madrid Cómico*.

[330] Josefina cuenta que «el viaje era después de la primera Gran Guerra» y que «Luis tiene trece años muy formales» (MAZA, 1969: 124).

[331] Un trabajo de Rosa Bazán de Cámara sobre Concha Espina se encuentra en el volumen *Tragedias y almas*, Buenos Aires, El Inca, 1920.

[332] Para las de Emilia Pardo Bazán remito al trabajo de Freire & Thion (2016) y para las de Sofía Casanova al de Rosario Martínez (2010).

[333] Las cartas, por carecer de fechas, no están ordenadas correctamente en la Biblioteca Nacional. Por ello, después de haber determinado sus fechas a partir de su contenido, las edito en orden cronológico, aportando, como en el caso de las demás cartas, la signatura de cada una entre paréntesis.

[334] Carta anterior al 3 de septiembre de 1892, fecha en que Blanca contrae matrimonio y se convierte en señora de Lampérez, dejando de ser «señorita».

[335] En papel con corona de marquesado, en rosa y en relieve, en el ángulo superior izquierdo.

[336] Carta escrita después del 3 de septiembre de 1892, en que Blanca ya es señora de Lampérez, y 1894, año en que fallece su tía, para la que la marquesa le envía recuerdos.

[337] En papel con corona de marquesado, azul, en relieve, en el ángulo superior izquierdo.

[338] Josefa Nostench y Rodríguez (viuda de Masnata), hermana de la madre de Blanca de los Ríos, que falleció en Sevilla el 12 de enero de 1894. En *La Correspondencia de España* (12/01/1896) está la esquela del segundo aniversario de su muerte y figura en ella Vicente Lampérez, pero ya no la abuelita.

[339] Dolores Rodríguez, viuda de Nostench.

[340] Esta carta pertenece al mismo período que la anterior, por las razones expuestas en la nota 13.

[341] En papel con orla de luto.

[342] La amistad con Juan Tomás y Salvany (1839-1905) era antigua. Este ya había incluido en el tomo de sus *Poesías* (1877) un soneto «A la Excelentísima Señora Doña Sofía Bisso, Marquesa de dos Hermanas».

[343] Carta anterior al 28 de julio de 1896, en que falleció Ramiro, el hijo de la marquesa, a los 15 años de edad. Cfr. *La Correspondencia de España*, 29/07/1896.

[344] En papel con orla de luto y corona de marquesado, en negro y en relieve, en el centro superior.

[345] En papel con orla de luto.

[346] En este caso es posible fechar la carta con precisión después del 12/03/1898, en que *La Correspondencia de España* había publicado la «carta» a María Guerrero a la que se alude, y antes del 2 de mayo de ese mismo año, en que falleció Trinita, «la hija de la simpática Sra. de Romea».

[347] Cfr. nota 7.

[348] Se trata de Trinidad Villasante y Romea —Trinita—, hija de Laura Romea y Parra, mencionada en varios momentos de este trabajo.

[349] De fecha incierta, esta carta es, en cualquier caso, la última de las de la Marquesa de Dos Hermanas. Es, desde luego, anterior a 1906, en que muere la madre de la marquesa, y muy probablemente anterior a 1900, año del fallecimiento de Matías, su marido, que parece implícito en la alusión a «nuestras» reuniones literarias.

[350] En papel con corona de marquesado en el ángulo superior izquierdo, en relieve, dorada en lo exterior y con el interior color rojo.

[351] Los dos sobres son idénticos y llevan en el triángulo del remitente el mismo escudo que el papel de escribir. Uno de los sobres carece de dirección y en el otro consta la de Bárbara de Braganza, 18-3.º.

[352] Papel con escudo heráldico en el centro superior, en colores negro, azul y rojo.

[353] Tarjetón sin nombre impreso, pero con el mismo escudo y colores de la carta anterior, en el ángulo superior izquierdo.

[354] El papel lleva el grabado de una escena que ocupa más de un tercio de la parte superior.

[355] Estas tres primeras líneas están mecanografiadas. En adelante es manuscrito autógrafo de Concha Espina.

[356] La escritora riojana Rosa Bazán de Cámara, nacida en 1881, colaboró en *Raza Española*, la revista que fundó y dirigió Blanca de los Ríos, pero en ninguno de los trabajos publicados en esta se ocupa de Concha Espina. Su trabajo lo hemos visto en un volumen de ensayos titulado *Tragedias y almas*, publicado en 1929 en la editorial El Inca de Buenos Aires.

[357] Tarjeta de visita con el nombre impreso de Concha Espina.

[358] Estas cartas son de propiedad particular. El remite de ambas es Plaza de María Pita, 12. La Coruña.

[359] En papel con orla de luto.

[360] En papel con orla de luto y corona de marquesado en el ángulo superior izquierdo.

[361] Con orla de luto.

[362] Elvira de Barandica y Ampuero había nacido en y fallecería en 1943. Contrajo matrimonio con José Buenaventura de Cerrageria y Cavanilles, tercer conde de Cerragería, el 26 de noviembre de 1896. Es autora del libro *Apuntes de cronología e historia de España en sus relaciones con las de Portugal, Francia & Inglaterra. Enterramientos de los soberanos españoles* (Madrid, Impr. Clásica Española, 1922).

[363] Disponemos de dos epistolarios de «cartas a», pero como son fruto de las colecciones que regaló la escritora a coleccionistas, se observa en ellas la selección de la escritora y el homogéneo trato amable en sus contenidos. Véase: (FREIRE, 1991) y (THION, 2005b). El segundo epistolario de ‘Carta a» está en la actualidad en preparación por Ana María Freire y la autora de este estudio.

[364] Carta de Emilia Pardo Bazán, inédita, de próxima publicación por la autora de este trabajo.

[365] Carta de Emilia Pardo Bazán, inédita, de próxima publicación por la autora de este trabajo.